



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
03 de Julio 2021*

1 – SOMOS MIEMBROS DE LA FAMILIA DE DIOS

*Estudio de la semana: Efesios 2: 19
Pr. Patrick Ferreira Padilha*

TEXTO BASE

“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios” (Efesios 2:19).

INTRODUCCIÓN

Creemos que la familia es una institución divina, dada y enseñada por Dios. Y ser parte de la **'familia de Dios'** es una doble bendición. Así como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en su Trinidad son uno, así también se espera esto de nosotros en la comunidad cristiana. Pero hay algo que afecta nuestra relación con Dios desde el principio y de forma consecutiva en la familia, el 'pecado'. Por lo tanto, relacionarse es agotador y desafiante. Y por mucho que algunas relaciones nos exijan una doble dosis de esfuerzo, será en ellas donde aprenderemos el valor de la misericordia, el perdón, la empatía y el amor incondicional de Cristo. En otras palabras, es en la familia consanguínea y en la familia cristiana donde aprenderemos a ejercitar los dones espirituales de la nueva criatura, creada en Cristo Jesús. ¡Así que estudiemos en familia y crezcamos juntos en el Señor!

UNA ELECCIÓN QUE VALE LA PENA

Varias veces escuchamos a personas de diferentes clases sociales decir que no podemos elegir la familia en la que nacimos. La gente huye de casa pensando que puede dejar su pasado y cambiar su historia. La carta de Pablo a los Efesios proporciona una enseñanza valiosa sobre cómo podemos cambiar no solo nuestra trayectoria, sino también todo nuestro hogar. Dice que antes del encuentro con Jesús, estabais *“muertos en vuestros delitos y pecados”* (Efesios 2: 1). Que todos fuimos por nuestro propio camino, cometiendo todo tipo de pecado y que *“... éramos por naturaleza hijos de la ira, lo mismo que los demás”* (Efesios 2: 3, NVI). El hecho es que ante Dios, todos están equivocados, los pecadores y necesitan a Jesús, *“... y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo”* (Efesios 2:16, NVI). Por lo tanto, el tema más importante que llegará a la eternidad, no está relacionado con la familia donde nacimos, sino a la que pertenecemos ahora y esa elección que todos podemos hacer!

APRENDIENDO CON LA RELACIÓN DE AFECTIVIDAD ENTRE PABLO, EL APÓSTOL Y TIMOTEO

Todo cristiano tiene un padre en la fe o un miembro de la familia que oró e intercedió por él mientras no conocía a Jesús. Timoteo comenzó el viaje con instrucciones que recibió de miembros de su familia, su abuela Loide y su madre Eunice (2 Timoteo 1: 5). Era hijo de madre judía cristiana y padre griego.¹ Su devota madre probablemente lo instruyó en las escrituras hebreas desde una edad temprana. Fue con el apóstol Pablo que estableció sus pasos en la obra misionera y desarrolló sus talentos. Su primer encuentro fue en la ciudad de Listra, ciudad de Licaonia, donde Pablo hizo su primer viaje misionero (Hechos 14: 6-21).² Puede haber sido en este momento que la familia de Timoteo escuchó y recibió el evangelio de Cristo, el mensaje de que Jesús de Nazaret era el **Mesías esperado**, el libertador de todos los pueblos que establecería la paz y la justicia de Dios en el mundo. En el segundo viaje misionero, Pablo y Bernabé regresaron a las ciudades de Listra e Iconio, y las iglesias dieron buen testimonio de Timoteo (Hechos 16: 1-4).³

¹ BOYER, Orlando S. **Pequeña Enciclopedia Bíblica**, 2°ed. Revista e Atualizada. São Paulo: Editora Vida, 2006, p. 644.

² WERNER, Kaschel. **Diccionario de la Biblia de Almeida**. 2° ed. Barueri, São Paulo: Sociedade Bíblica do Brasil, 2005, p. 102.

³ **Biblia de estudio NAA**. Barueri, SP: Sociedade Bíblica do Brasil, 2018, p.2002.

LA RELACIÓN DE AMOR MUTUO DEBE SER DESARROLLADA ENTRE LOS LIDERAZGOS Y LOS MIEMBROS DE LA IGLESIA

El buen testimonio que desarrolló Timoteo con la iglesia local en Listra e Iconio tuvo efectos positivos. Pablo observó el testimonio público de Timoteo y no tuvo dudas, invitó al joven a acompañarlo y desarrollar sus talentos (Hechos 16: 1-3). Es necesario registrar aquí la importancia que tiene la familia en la maduración espiritual de sus generaciones futuras. Cuando Pablo regresó de su segundo viaje misionero, el joven Timoteo tenía la madurez suficiente para convertirse en un instrumento en las manos del Señor. El que una vez fue un niño y necesitaba ser ayudado por la iglesia, ahora ayudaba a la iglesia y crecía en el ministerio. A partir de ese momento, el Joven obrero pasaría a otro nivel. Los hermanos de Listra e Iconio tendrían que compartir a su joven con la misión al mundo. Inmediatamente, Pablo le dio la primera tarea a su subordinado, “la circuncisión” (Hechos 16: 3). Ya no era necesario este acto, pero el hecho de que Timoteo era hijo de un padre griego podía dificultar las visitas en las iglesias. Nada podría interponerse en el camino del nuevo viaje del aprendiz y el mensaje enviado desde el primer concilio de Jerusalén a las iglesias (Hechos 16: 4). El Señor unió a estos hombres con los mismos ideales, la misma voluntad de luchar por la causa de Cristo. Con el tiempo, Timoteo se convirtió en el “**hijo amado**” del apóstol, en quien confiaba y lo enviaba para representarlo en las iglesias.

ENTENDIENDO LA CORRELACIÓN ENTRE “**AMOR**” Y “**OBEDIENCIA**”

El apóstol Pablo confiaba en Timoteo y este le obedeció siguiendo sus consejos. Hablaba de Cristo, exhortó a la iglesia y fue fortalecido para ser veraz y no darse por vencido. Hoy vivimos una época de gran confusión en el medio evangélico. Parece que cada individuo ha sido liberado para vivir su vida cristiana como mejor le parezca. Muchos piensan que se les permite cambiar los planes del Señor para sus vidas, familias e iglesia. En la Biblia, el **amor** y la **obediencia** siempre andarán juntos *“Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos”* (Juan 14:15 NVI). Hablar de obediencia es hablar de decisiones, de actitudes duraderas que animarán una vida de amor en las obras. El amor verdadero, como siempre está en acción, no se detiene y no tiene límites, ya que *“no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser...”* (1 Corintios 13: 6-8). Vivir este amor dentro de nuestra nueva familia (iglesia) y bajo la gracia es un desafío. Antes caminábamos sin rumbo y sin compromiso, cada uno hacía lo que le parecía correcto. Por falta de sabiduría y temor, donde *“el temor de Jehová es el principio de la sabiduría...”* (Proverbios 9:10), no teníamos ningún compromiso con Dios ni con nuestro prójimo.

Ahora nuestra nueva situación es diferente y mucho más desafiante. Estamos comprometidos con Dios, con la iglesia (organización), con nuestros

hermanos en Cristo y con nuestra familia, donde los cambios probablemente se verán más de cerca en nuestra vida diaria.

SIRVIENDO UNOS A LOS OTROS EN AMOR

Al comienzo de esta lección, discutimos la correlación entre el pecado y la dificultad en nuestras relaciones con Dios y con el prójimo. Por eso la obediencia se relaciona con el amor, ya que a las personas les cuesta entender que *“si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano, a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?”* (1 Juan 4:20). Entonces podemos decir que amamos a Dios amando a las personas. Y es en la iglesia donde desarrollaremos estas nuevas habilidades. Los nuevos conversos vendrán con sus familias a la iglesia y experimentarán una nueva forma de vivir bajo la gracia. La comunidad de fe tiene un papel fundamental en esta transformación, con el testimonio enseñará el orden y la decencia. En él encontramos cargos y responsabilidades que todos deben seguir con amor y tenacidad, para que puedan seguir sirviendo a Dios con diligencia y moral.

Dentro de la jerarquía eclesiástica hay el *“servir en amor”* y el pastor no será un tirano agresivo y mandón. Pero orientará y cuidará a la Iglesia de Cristo con amor y con la dirección del Evangelio inspirado por el Espíritu Santo. En la Iglesia del Señor, los líderes departamentales y los grupos de la iglesia trabajan juntos y se respetan unos a otros mientras todos trabajan para la gloria de Dios. Los miembros, copiando los ejemplos de los líderes, respetan a los respectivos líderes, ya sean departamentales o consagrados, porque todos han sido llamados, ordenados y autorizados en el Señor para trabajar en favor del Reino. Las familias que están y las que vendrán a esta comunidad, al observar *el amor, el respeto y la obediencia* a Dios y a las autoridades constituidas, serán influenciadas para vivir de esta forma contagiante. Así, el respeto entre los matrimonios, padres e hijos, ciudadanos y comunidades será influenciados por la iglesia a través del ejemplo y la enseñanza del Evangelio y esto seguirá su misión aquí en la tierra.

Las familias serán transformadas. Se establecen el amor, el perdón, la misericordia y las familias, la calle, el barrio, la ciudad, luego el estado y el País se transforman por el poder del Evangelio. *¡Debería ser así!* Así empezó en Hechos, donde los cristianos *“y perseverando unánimes ... y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos”* (Hechos 2: 46-47).

CONECTADOS POR LA SANGRE DE CRISTO

Sabemos por la Biblia y la historia que el crecimiento de la iglesia comenzó a traer problemas para la iglesia misma (Hechos 6), y que las falsas doctrinas y los falsos maestros siempre intentaron distorsionar los planes de Dios (2 Timoteo

4: 3-4). Pero la Palabra también dice que *“... las puertas del hades no prevalecerán contra ella”*. (Mateo 16: 18-20). La gracia maravillosa, como se nos ha enseñado, no nos libera para hacer lo que *creamos* que es correcto, pero nos atrae por la forma de amor y obediencia mostrada por Cristo, para hacer lo que “DIOS HA ENSEÑADO” que es correcto. Es en el momento exacto en que los planes de Dios para la familia y la iglesia se *encuentran* con el pecado, que debemos esforzarnos para que cada uno haga su parte dentro del proyecto de Dios (familia e iglesia). Cada familia tiene un 'jefe', el líder que dará las coordenadas. En la iglesia como cuerpo no es diferente: la cabeza es Jesús (Colosenses 1:18). Y ya nos ha enseñado que *“como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor”* (Juan 15: 9). Así que deberíamos permanecer como iglesia, hermanos en Cristo en Su amor. Bueno, el amor de Cristo es diferente de lo que enseña el mundo. El amor mundano se puede negociar, intercambiar y cambiar, el amor de Cristo es incondicional. Comprenderemos mejor este punto de vista analizando las siguientes preguntas: Cuando Cristo te llamó y te eligió para ser una nueva criatura, ¿te lo merecías? Si por casualidad fue consagrado al diaconado, presbiterio o incluso ocupó un puesto en la iglesia, ¿fueron sus méritos o Dios quien lo amó y lo capacitó? Si hoy eres mejor que ayer, perdonado, transformado y enviado, ¿es por tus méritos? Bueno, todos estamos conectados unos con otros y todos nosotros en Cristo y *Él nos une al Padre*. Jesús oró así: *“Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad ...”* (Juan 17:23).

CONCLUSIÓN

Es un honor para nosotros ser parte de la familia de Dios. Al igual que una familia, cada uno de nosotros tiene sus diferencias y particularidades. Pero algo nos diferencia de las familias tradicionales. Allí cada uno cuida de los suyos, pero en Cristo es diferente: nosotros cuidamos unos a otros. Estamos alertas, atentos y dispuestos a ayudar a todos a crecer en la gracia y la verdad. Lo que nos une no es nuestra sangre, es la de Cristo. Y cuando esta sangre corre por nuestras venas, podemos vivir en Su amor. Si cometemos errores, nos perdonamos a nosotros mismos. En cuanto alguien cae, paramos y ayudamos, porque en esta carrera la victoria se calcula por la cantidad de personas que logramos llevar a la meta. El viaje es largo y doloroso, pero tenemos muchos momentos felices y gratificantes. Sin embargo los años traen consigo heridas que hay que curar, de lo contrario impedirán que algunos miembros lleguen a su destino. ¡Ayuda a tu familia en Cristo! Perdona, pide perdón. Ore e interceda. La palabra del día es: ¿qué puedo hacer hoy por ti, hermano mío?

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1 - ¿Por qué el pecado afecta nuestras relaciones?

R. _____

2 - ¿Qué impulsó a Pablo a invitar a Timoteo a seguirlo? (Hechos 16).

R. _____

3 - ¿Cómo puede la iglesia transformar a las familias y la sociedad que lo rodea?

R. _____

4 - ¿Has sido curado de tus heridas?

R. _____

Pr. Patrick Ferreira Padilha – Autor – Curitiba/Brasil
Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Traducción / Revisión – Santiago/Chile
Pr. Manuel Marambio Torres – Edición – Santiago/Chile